

DE LAS DICTADURAS

Abundan en los tratados de ciencia política las teorías y definiciones de la dictadura. De la dictadura en abstracto y, lo que es mucho más importante, de sus formas concretas, históricamente determinadas.

Hablar, no obstante, como se hace tantas veces, de la persona del dictador sin referirse a la élite burocrática, militar o de otro tipo en que se apoya y a la extracción social de sus miembros, resulta cuando menos mixtificador. La ausencia de un análisis en profundidad de esos hechos sociológicos, a la vez que políticos, y canónicos que se llaman bonapartismo, fascismo o nazismo, puede provocar no sólo debates estériles, sino tener también consecuencias dramáticas para el devenir histórico.

En un mitin, en un escrito no demasiado riguroso, se puede equiparar sin más el régimen de Pinochet a un puro y simple fascismo. Sin embargo, si queremos llegar a intervenir políticamente en aquel proceso, será preciso otro tipo de análisis. Habrá que hilar mucho más fino y distinguir con claridad entre lo que es una dictadura militar, sostenida en un principio por determinadas fuerzas oligárquicas al servicio del capital exterior, y otros movimientos típicamente de masas como fue, por ejemplo, el peronismo.

Todas estas consideraciones vienen provocadas por la lectura del ensayo de Manuel Pastor en torno a la dictadura y sus formas históricas burguesas: **el bonapartismo y el fascismo** (1). Se trata —y esto explica en cierta medida el tono del libro— de un resumen de la primera parte de la tesis doctoral presentada por el autor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Complutense, de la que es profesor.

Procediendo desde lo más abstracto a lo concreto, Pastor recoge y glosa en un primer capítulo de su ensayo

distintas concepciones de la dictadura como forma de gobierno absoluto y las distribuye en dos grandes apartados: el enfoque liberal y el marxista. Por lo que respecta al primero, el autor dedica una atención especial a la obra del alemán Carl Schmitt, gran sistematizador de todo el pensamiento burgués en torno al tema, devenido más tarde —y de modo completamente natural— en apologista máximo del «totaler Staat», para fijarse luego en los teóricos de la élite o clase política —los Pareto, Mosca, Michels, etc.— y en las aportaciones del también alemán Max Weber sobre el «carisma» como factor irracional de legitimación del líder. No tiene que escarbar mucho Manuel Pastor para encontrar coincidencias objetivas, cuando no subjetivas, entre los teóricos «maquiavelistas» antes citados —y también hasta cierto punto Weber— y los ideólogos del fascismo o el nacionalsocialismo.

Los teóricos marxistas, por su parte, destacan el carácter de dictadura de clase que tiene todo Estado histórico —y de modo especial el burgués— por más que sus apologistas traten de presentarlo como una instancia neutra, como un árbitro que garantiza únicamente el cumplimiento de unas reglas de juego, y propugna (desde

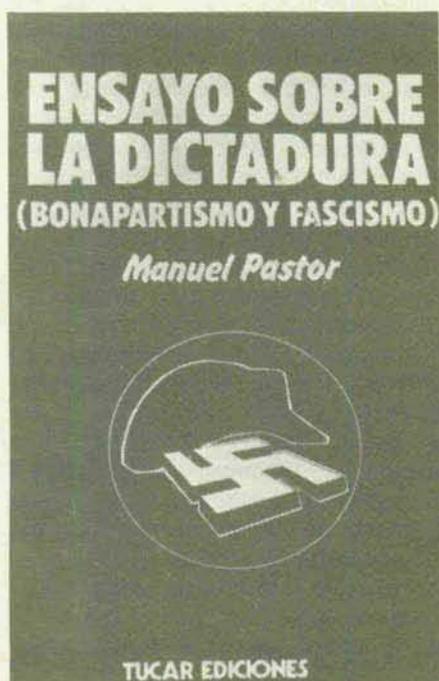
una óptica ortodoxa, hoy en revisión) la dictadura de la mayoría (proletariado) sobre la minoría (clase burguesa) como fórmula última de transición hacia la sociedad sin clases.

La segunda parte del libro que comentamos, acaso la más interesante, está dedicada a los diferentes análisis que se han venido realizando hasta la fecha de esas dos formas históricas de dictadura, que son el bonapartismo y, sobre todo, el fascismo. Entre ellos destaca Pastor los de algunos teóricos marxistas como Trotski, Gramsci, Mandel o Poulantzas, así como las aportaciones de otros autores no marxistas, y cita especialmente a Nolte, que han evitado caer en la fácil tentación de equiparar sin más estalinismo y fascismo como regímenes totalitarios, ambos, y opuestos por igual a un «impoluto» liberalismo.

Como han señalado todos esos autores, el bonapartismo surge en los momentos en que se enfrentan, en el terreno social, un proletariado sin la dirección revolucionaria adecuada y, por tanto, totalmente desorientado, y una burguesía aterrorizada y paralizada por ese mismo proletariado. El poder bonapartista se presenta entonces como una instancia arbitral y autónoma, por encima de los intereses concretos de las clases y de los partidos, a quienes garantizará —pero ¡a qué precio!— la paz social.

A su vez el fascismo, que contiene siempre en su seno elementos de bonapartismo, se monta sobre la falta de organización del proletariado y la radicalización de la pequeña burguesía en momentos de crisis económica aguda, utiliza como resorte la demagogia capitalista y el nacionalismo más reaccionario para agitar a las masas, que son su base, hasta que —conquistado el poder, en las urnas o por la fuerza, tanto monta—, se quita el disfraz y muestra su verdadero rostro, aplastando al proletariado y a la pequeña burguesía que le auparon en su momento, y colocando su nuevo aparato burocrático al servicio del capital monopolista.

De ese modo, como señala Trotski, el fascismo «es regenerado como bo-



(1) «Ensayo sobre la dictadura (Bonapartismo y fascismo)», por Manuel Pastor. Tucar Ediciones. Madrid, 1977.

napartismo»: es decir, se transforma nuevamente en una dictadura policial y militar de base burocrática. La «noche de los cuchillos largos» es sólo un ejemplo particularmente atroz de cómo el poder fascista se desembaraza de los elementos radicales que le resultan molestos.

Naturalmente, todo esto no es sino una exposición obligadamente esquemática de un proceso al que los autores analizados por Pastor han dedicado miles de páginas y que todavía necesita de nuevas profundizaciones. Sobre todo si queremos evitar caer en errores tan trágicos en sus consecuencias como el que supuso en su momento la adopción por la Komintern de las tesis del social-fascismo. ■ JOAQUIN RABAGO.

AUTO-GESTION Y ANARQUISMO

«Autogestión», es uno de los términos más repetidos en el diálogo político entablado entre el poder y la oposición, por una parte, y el pueblo, por otra. Pero, como tantos otros, carece de un significado claro y único, por lo que es objeto de múltiples interpretaciones y en muchos casos manipulado con fines reformistas.



El interés del libro de A. M. Bonanno (1), publicado recientemente por la editorial Campo Abierto, reside en que define y conceptualiza la «palabra mágica», autogestión desde una óptica anarquista y dentro de la postura radicalmente «no pactista» que mantiene su autor; perspectiva desconocida hasta ahora en España por razones obvias.

Bonanno comienza señalando el peligro que encierran las soluciones autogestionarias propuestas por el poder, con el fin de superar las crisis cíclicas del capitalismo. Tanto estas soluciones como las fórmulas del pasado —cooperativas, consejo de fábrica, comités de base, etc.— circunscriben la autogestión al ámbito económico y conducen indefectiblemente a una forma más racionalizada y sutil de explotación.

La autogestión, según el concepto anarquista, «se amplía a la toma de conciencia de los trabajadores, a la madurez de la clase explotada para llegar a la construcción de la sociedad futura siempre a través del socialismo». Autogestión y revolución son inseparables en el sentido de que esta última es imposible si la lucha no se organiza autogestionadamente. Sin embargo, apunta Bonanno, la lucha de base aunque sea autogestionada no conduce automáticamente, de un modo determinista, a la solución revolucionaria. Es necesario la constante verificación de las relaciones con el poder, del conflicto de clase, de las condiciones históricas de este conflicto, de los medios escogidos para alcanzar estos objetivos..., etc. Este proceso de tipo voluntarista incluye «la destrucción del trabajo como alternativa al trabajo», uno de los puntos más interesantes que aborda Bonanno. Según él la destrucción del trabajo «no debe entenderse como un cambio de la ética laboral a la ética del ocio o, si se quiere, de la estética de la producción a la estética de la espera». Tampoco debe considerarse como «la superación de una fase histórica (la manufactura), sino sólo como superación (transformación de la estructura productiva) y rechazo de la ideología de la producción dirigida a sostener la necesidad de la antigua gestión de la economía, aunque haya cambiado en cuanto a la pertenencia de los medios de producción».

(1) A. M. Bonanno: «Autogestión». Campo Abierto Ediciones. Madrid, 1977.

A continuación, Bonanno expone algunas técnicas de sabotaje, en su opinión, «elemento esencial de la autonomía de la lucha» aunque reconozca que ciertos revolucionarios las condenan como delictivas. El absentismo, el trabajo lento, la alteración de la calidad de los productos, la llamada técnica «del cante» son algunas de las formas que puede tomar el sabotaje, de acuerdo siempre con la decisión que tomen los grupos autónomos de base en vista de la situación efectiva de la lucha.

También analiza Bonanno una serie de experiencias autogestionarias concretas: en España, Yugoslavia, Alemania Federal y Checoslovaquia. Con relación a las colectivizaciones que surgieron en la España de la guerra civil, Bonanno extrae sus propias conclusiones que difieren de las de Gaston Leval, autor que ha estudiado el tema en profundidad. Para Bonanno, los acontecimientos que se produjeron en las colectividades de la España revolucionaria hacen reflexionar sobre «la posibilidad de una organización espontánea de las masas», siempre que esta espontaneidad no sea destruida por los errores cometidos «desde lo alto» en aquella región «directiva» que no debe existir entre los anarquistas pero que, de hecho, se solidifica apenas se afrontan de modo crítico los problemas del frente común revolucionario y de la organización del trabajo. Para Bonanno, el fracaso de las colectividades se debió al contraste entre su funcionamiento y el del resto de la realidad productiva —también del ejército— bajo la influencia de fuerzas revolucionarias autoritarias. ■ BEL CARRASCO.

DATOS PARA UNA HISTORIA

«Los trabajos de heurística son, por lo común, tediosos y poco lucidos, pero son la base sin la que difícilmente se puede comenzar a comprender el pasado, sustento, a su vez, de cualquier proyecto futuro». Tiene razón **Vicenta Cortés**, historiadora y bibliotecaria, autora de un